Revista Latinoamericana de Calidad Educativa ISSN: 3028-8916

Rompiendo ciclos intergeneracionales: Regulación emocional, apego seguro y bienestar infantil desde el enfoque de la Nueva Escuela Mexicana

Breaking Intergenerational Cycles: Emotional Regulation, Secure Attachment and Child Well-Being from the New Mexican School Approach

Karen Vianey Varo Rojas[1], Esteban López José[2], Pedro Luis Juárez Figueroa[3], Maritza Cruz Atayde[4] y Enrique López Ramírez[5]

[1]Instituto Tecnológico de Oaxaca, m24160013@itoaxaca.edu.mx, https://orcid.org/0009-0005-8901-0110, México
[2]Instituto Tecnológico de Oaxaca, esteban.lj@itoaxaca.edu.mx, https://orcid.org/0009-0003-1531-6788, México
[3]Instituto Tecnológico de Oaxaca, jfigueroa@itoaxaca.edu.mx, https://orcid.org/0009-0003-0307-5518, México
[4]Instituto Tecnológico de Oaxaca, mcatayde@itoaxaca.edu.mx, https://orcid.org/0000-0002-4162-7657, México
[5]Instituto Tecnológico de Oaxaca, enrique.lr@itoaxaca.edu.mx, https://orcid.org/0000-0002-7526-5199, México

Información del Artículo

Trazabilidad:

Recibido 28-08-2026
Revisado 06-09-2026
Aceptado 15-11-2026

Palabras Clave:

Bienestar emocional
Infancia
Regulación emocional
Crianza consciente
Nueva Escuela Mexicana

RESUMEN

El bienestar emocional en la infancia constituye un factor determinante para el desarrollo integral de las personas, ya que influye en la forma en que los niños aprenden, se relacionan con los demás y enfrentan los desafíos de la vida cotidiana. La salud emocional de los adultos cuidadores incide directamente en la manera en que los niños aprenden a reconocer, expresar y regular sus propias emociones, dado que los menores aprenden principalmente a través de la observación e imitación de las conductas adultas. Cuando los adultos no han desarrollado habilidades de regulación afectiva o arrastran heridas emocionales no resueltas de su propia infancia, tienden a reproducir patrones disfuncionales en la crianza, lo que puede afectar la seguridad emocional y el bienestar de los niños a su cargo. El presente artículo de reflexión analiza la relación entre la salud emocional del adulto y el desarrollo del bienestar en la infancia, a partir de una revisión de la literatura especializada en psicología del desarrollo, teoría del apego y educación emocional. Se examina cómo las heridas emocionales no resueltas tienden a repetirse en la dinámica familiar, generando ciclos intergeneracionales que pueden prevenirse mediante procesos terapéuticos y educación emocional. La evidencia revisada sugiere que el bienestar emocional del adulto constituye una condición necesaria para ofrecer a la infancia entornos seguros y afectivamente nutritivos, lo que favorece la construcción de vínculos seguros y una autoestima saludable.

Keywords:

Emotions
Mental health
Well-being
Environment
Development

ABSTRACT

Well-being is a person's psychological state, which, broadly speaking, can be understood as: What do they feel? How do they act? How do they feel? What emotions influence their behavior? The word "well-being" can also be understood as how self-actualized people are and how satisfied they are. Well-being is related to our emotions, which influence our behavior based on our feelings. When we are emotionally well, we can make sound decisions that lead us to become fulfilled adults, and, when we have a family, our children understand that our emotions involve self-control and self-awareness. Various authors, such as Piaget, indicate that children's development is based on their environment and their constructivism, that is, the freedom with which they express themselves, develop, and experience. As parents, we must know and understand that if we are not emotionally well, how will we raise our children? We need to heal and close wounds from our past for to raise emotionally healthy children.

INTRODUCCIÓN

Las experiencias de los adultos pueden influir de manera significativa en el desarrollo de los niños, ya que gran parte de lo que aprenden se produce a través de los estímulos ambientales que observan e imitan. Los niños absorben constantemente las conductas de los adultos. Por ello, si los adultos no han desarrollado sus habilidades de afrontamiento, o no han sanado heridas emocionales que les perjudicaron en su historia de vida, es probable que los niños bajo su crianza repitan esos mismos patrones o que vayan generándose nuevas heridas que les afectarán en su desarrollo.

Para romper este ciclo, es fundamental que los adultos desarrollen estrategias adaptativas a través de procesos terapéuticos para ofrecer un entorno más saludable a los niños. En este sentido, para la Nueva Escuela Mexicana la corresponsabilidad entre la familia y la escuela es fundamental para que los estudiantes tengan un acompañamiento socioemocional como un eje central de su proceso formativo.

Comprender el concepto de emoción resulta especialmente complejo, en particular identificarla y aceptarla. No obstante, al reconocer nuestras emociones, es posible responder ante una acción o problema de forma tranquila y consciente. Dado que los niños tienden a repetir los patrones, comportamientos y acciones de los adultos, suelen reaccionar de forma impulsiva lo que puede manifestarse en problemas de conducta, bajo rendimiento académico y un desempeño escolar deficiente.

Trabajar en la sanación y el cierre de las heridas emocionales de los adultos no sólo propicia un cambio en su desarrollo personal, sino que también les permite formar, educar y criar niños emocionalmente sanos, seguros de sí mismos y con la capacidad de poder desenvolverse adecuadamente en su entorno.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente artículo se añade en el género del ensayo académico, el cual se caracteriza por exponer, analizar y argumentar sobre un tema específico desde una postura reflexiva y crítica, a base de argumentos de fuentes confiables y literatura específica, (García-Peñalvo, 2024). En discrepancia del artículo de investigación empírica, el ensayo académico no presenta datos cuantitativos ni resultados de trabajo de campo; su contribución reside en la síntesis interpretativa y en la generación de nuevas perspectivas partiendo del análisis de la teoría existente (Martínez & Rodríguez, 2024).

Tipo de estudio

Se trata de un estudio de reflexión teórica**,** orientado a examinar la relación entre tres fenómenos interconectados: (a) la salud emocional del adulto, (b) la construcción de vínculos seguros y (c) el desarrollo de la regulación emocional en la infancia. Este tipo de estudio no busca establecer relaciones causales empíricas ni generalizar hallazgos, sino ofrecer un marco interpretativo y reflexivo que integre aportaciones de la psicología del desarrollo, del apego, la psicología clínica y la educación emocional (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2025).

Argumentación

La argumentación se especifica en dos momentos, el primero se centra en el análisis de la literatura, de fuentes publicadas preferentemente entre 2024 y 2025, con el fin de reflejar el estado actual del conocimiento, con ejes temáticos que guiaron la búsqueda y ce centraron en: emociones y regulación afectiva, teoría del apego y vínculos seguros, crianza consciente, desarrollo infantil desde la perspectiva constructivista (Piaget), y el impacto de las heridas emocionales no resueltas en la dinámica familiar.

El segundo momento se enfocó en la interpretación que se construye desde una narrativa argumentativa que conecta la sanación emocional del adulto con la calidad de los vínculos que se establecen en la infancia, la síntesis no se limita a resumir los hallazgos de otros autores, sino que propone una lectura integradora que destaca las implicaciones prácticas para la crianza y la educación, así como la necesidad de romper ciclos intergeneracionales que se han convertido rutinarios en la actualidad.

Selección de fuentes

De forma responsable y garantizando la calidad de las fuentes, se aplicaron los criterios de selección: a) actualidad bibliográfica, priorizando entre 2024 y 2025; b) prestigio académico, seleccionando exclusivamente artículos indexados en Scopus, SciELO, Redalyc o PubMed, así como libros de editoriales universitarias; c) fundamentación clásica excepcional (Bowlby, Miller, Piaget) por su valor histórico ineludible; d) pertinencia temática, limitando la revisión a fuentes que abordaran regulación emocional, apego, crianza consciente y desarrollo infantil; e) diversidad lingüística, incorporando literatura en español e inglés; y f) procedencia institucional, priorizando documentos de organismos oficiales y centros de investigación acreditados y regulados.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Encontrarnos a nosotros mismos

Muchos niños realizan grandes esfuerzos para cumplir con las expectativas parentales con el fin de recibir afecto. En ocasiones, terminan comportándose como los demás esperan en detrimento de la expresión genuina de sus propios sentimientos. Esta dinámica puede conducir a una pérdida de contacto con su propio yo, manifestándose las emociones a través de otras vías, como la tristeza, la ansiedad o conductas compulsivas. Reconocer hasta qué punto han sido postergados sus propios sentimientos y necesidades como el enojo, el miedo o la angustia constituye un primer paso para reencuentro con uno mismo (Miller, 1979).

Es comprensible el deseo de modificar el pasado o de erradicar ciertas experiencias de infancia. Sin embargo, no es posible hacer desaparecer lo ocurrido. Lo que sí cabe transformar forma de vivir el presente, aprender de esas experiencias, sanar y recuperar la identidad. Este proceso comienza al prestar atención a las huellas que esas vivencias han dejado en el cuerpo, trayéndolas progresivamente a la conciencia. En ocasiones, este camino resulta complejo: muchas personas prefieren evitar la mirada hacia su propia historia, pues enfrentarla puede resultar doloroso.

Al ignorar la historia personal, muchas personas no se dan cuenta de que siguen siendo influenciadas por ella. Es como si todavía estuvieran atrapadas en situaciones de la infancia que nunca resolvieron. Temen cosas que en su momento fueron reales, pero que ahora ya no existen. Así, actúan movidas por recuerdos, emociones y necesidades reprimidas que, mientras no se reconozcan, controlan buena parte de sus decisiones y comportamientos. Por eso, es fundamental mirar nuestro pasado y sanar esas heridas: al hacerlo, podremos formar familias y educar a los hijos sin repetir patrones dañinos, sin transmitir las emociones no resueltas que una vez nos afectaron.

Piaget nos recuerda que los niños aprenden principalmente a través de su entorno. Si ven que los padres actúan de una manera y dicen otra, lo normalizan. Por eso, mostrar cómo manejar la frustración, la ira o la alegría de forma calmada se convierte en un ejemplo directo de regulación emocional para los pequeños. (Barreto, 2024).

Una persona con necesidades emocionales insatisfechas e inconscientes porque fueron ignoradas o rechazadas, mientras no conozca su historia reprimida, se ve atrapada en conductas compulsivas que buscan satisfacer esas necesidades de forma indirecta, mediante lo que se conoce como medios sustitutos. Esto significa que la persona intenta cubrir sus necesidades emocionales de formas que no resuelven el problema real y que, muchas veces, incluso lo empeoran.

Los hijos son quienes más dependen de los demás para cubrir sus necesidades. Un recién nacido no podría sobrevivir sin el cuidado de sus padres. Su bienestar emocional depende de conseguir afecto y atención, así que desde el primer día usa todas sus capacidades para lograrlo, como una planta que se inclina hacia el sol para crecer. Por esta razón, la educación emocional debe comenzar desde las primeras etapas de la infancia. Aunque un niño todavía no hable, ya percibe las emociones de sus padres y ajusta su comportamiento en consecuencia. Este aprendizaje temprano forma la base de la inteligencia emocional, es decir, la capacidad de reconocer tanto nuestras emociones como las de los demás.

Las emociones han desempeñado un papel fundamental en la evolución y adaptación de la especie humana. Desde tiempos remotos, contribuyeron a que nuestros antepasados pudieran enfrentar desafíos de su entorno (Gómez, 2023). Desde el nacimiento, las emociones participan activamente en la construcción de la personalidad y en la configuración de las relaciones interpersonales. Asimismo, influyen en la comunicación, el conocimiento social, el procesamiento de información, el apego y la moral. Además, son la fuente principal de gran parte de las decisiones cotidianas (Cassa, 2005).

Un estudio que comparó las emociones de niños y adultos, encontró que ambos grupos reconocían con igual precisión emociones básicas, como la felicidad. No obstante, los niños presentaron mayor dificultad para identificar emociones como la tristeza, el miedo y la ira, lo que sugiere que la capacidad de reconocimiento emocional se desarrolla progresivamente con la edad (Chiang, 2024).

Esto implica que la dinámica de las emociones en la primera infancia cambia con la edad, evidenciándose que las transiciones y la duración de los estados emocionales se organizan gradualmente durante los primeros cinco años de vida, lo que evidencia un desarrollo progresivo en la forma en que los niños experimentan y regulan sus emociones (Nencheva, 2024).

Las emociones no pueden ser comprendidas desde un único punto de vista, ya que implican la interacción de aspectos biológicos, cognitivos y socioculturales. Por ello, su estudio requiere considerar diversos enfoques que integren tanto las teorías clásicas como las contemporáneas (González, 2024).

La regulación emocional puede definirse como el conjunto de procesos, tanto extrínsecos como intrínsecos, que se orientan a iniciar, mantener, monitorear, modular o modificar las reacciones emocionales de las personas (González, 2024).

Existen diversas formas de gestionar las emociones, una de ellas es a través del pensamiento. El desarrollo del neocórtex el área del cerebro responsable del lenguaje y del pensamiento lógico permite reflexionar

sobre lo que se siente y modificar las reacciones. Así, por ejemplo, un niño que experimenta angustia puede pensar en cómo calmarse, lo que contribuye a evitar que sus emociones deriven en afectaciones físicas o conductas impulsivas (López, 2021).

Sin embargo, ¿resulta sencillo para un niño aprender a controlar sus emociones? No siempre. Por ello, la educación emocional infantil, busca ofrecer pautas y herramientas para que los niños aprendan a reconocer sus propias emociones y las de los demás, a motivarse y a relacionarse de manera adecuada con su entorno (Denham, 2012). La educación emocional desde edades tempranas es clave: proporciona herramientas para manejar sus emociones y favorece un desarrollo saludable (Gómez, 2023).

La crianza centrada en las emociones se refiere a la disposición de los padres para enseñar a sus hijos sobre las emociones, fomentar el diálogo en el seno de la familia y expresar sus reacciones ante las emociones de los hijos (Yazar, 2024).

Los efectos interactivos del apoyo parental y el control psicológico inciden en la regulación emocional de los niños influyendo en la eficacia con la que estos gestionan sus respuestas emocionales (Ricker, 2024).

Evitar las emociones en individuos, independientemente de su edad, implica negarles la posibilidad de experimentar, aceptar y gestionar sus propios estados emocionales (Santoyo, 2024). Con frecuencia, se intenta educar a los niños conforme a las expectativas adultas. En ocasiones, se busca que el niño respete, admire o brinde seguridad a través de su afecto. Incluso cuando la crianza resulta especialmente demandante, puede optarse por delegar su cuidado en otra persona. Pero si los padres han reprimido sus propias emociones durante su infancia, estas pueden resurgir al interactuar con su hijo. El niño lo percibe y, de manera inconsciente, termina por dejar de expresar aquello que realmente necesita.

Las emociones reprimidas en la infancia pueden dificultar que, en la vida adulta, se desarrollen conductas adecuadas de autocuidado y autoprotección. Esta situación puede dar lugar a comportamientos destructivos o irracionales, incluso en personas con un alto nivel de capacidad intelectual. Con frecuencia, dichas emociones reprimidas derivan en depresión, entendida como un estado persistente de tristeza, vacío o pérdida de interés en actividades cotidianas. La depresión puede afectar a personas de cualquier edad y durar semanas, meses o incluso años. A diferencia de la tristeza normal, estos estados requieren intervención profesional.

Entre los enfoques psicoterapéuticos más estudiados en relación con la regulación emocional se encuentran la Terapia Dialéctico Conductual y la Terapia Cognitiva basada en Mindfulness, las cuales cuentan con evidencia acumulada acerca de su utilidad para abordar las dificultades en este ámbito (Atta, 2024).

Los manuales contemporáneos de terapia cognitivo-conductual destacan, asimismo, la necesidad de adaptar las técnicas a las necesidades específicas del menor y adulto (Sokol, 2024).

La psicoterapia es una de las formas de “sanar” estas heridas emocionales. Su objetivo es ayudar a cambiar pensamientos, creencias, sentimientos y conductas que generan malestar y problemas de salud mental (Rubio, 2020). Experimentar emociones intensas puede ser liberador: permite que el cuerpo se relaje, nos ayuda a ver la realidad con más claridad, libera falsas ideas, recupera recuerdos reprimidos y, muchas veces, alivia los síntomas.

El objetivo de la terapia no es cambiar el destino de la persona, sino ayudarla a encontrarse con él y a vivir el duelo que eso implica. La terapia permite conectar con emociones reprimidas desde la infancia ira, miedo, dolor o tristeza, un paso fundamental para comprender nuestra propia historia y empezar a sanar. Al enfrentar nuestros traumas y emociones, también desarrollamos una mayor empatía hacia los demás, lo que mejora nuestras relaciones y nuestra capacidad de conectar emocionalmente.

En conclusión, reconocer nuestras emociones y necesidades desde la infancia, educar emocionalmente a los niños y enfrentar nuestras propias heridas permite construir relaciones más sanas, una mejor autoestima y una vida más plena. La inteligencia emocional no solo se aprende, sino que se vive, y su desarrollo es esencial tanto para la salud mental individual como para la armonía en la familia y la sociedad.

El apego y los vínculos seguros

La construcción de vínculos seguros en la infancia no ocurre en momentos extraordinarios, sino en lo cotidiano, ejemplo, cuando un adulto responde al llanto, cuando escucha con atención, cuando acompañar sin juzgar. Son esos gestos repetidos en los que el niño va construyendo una sensación de seguridad en que le permite confiar en su entorno. Como se ha señalado, el apego es un vínculo emocional fundamental que influye en la salud mental y el desarrollo psicológico durante toda la vida (Sociedad Canaria de Pediatría, 2024).

En los últimos años, diversos trabajos han insistido en que el vínculo entre los niños y sus figuras de cuidado no solo resulta relevante durante la infancia, sino que deja huellas duraderas en el desarrollo. En esta línea, se ha planteado que el apego seguro y la generación de vínculos sólidos son elementos fundamentales en la crianza y el desarrollo infantil. Lo anterior permite comprender por qué la calidad de la relación con las figuras de cuidado influye de manera significativa en la forma en que los niños crecen, sienten y se relacionan con su entorno. Además, se ha señalado que dicha influencia no se limita a la presencia física

del adulto, sino de poder comprender lo que el niño experimenta en su interior. En este sentido, se ha destacado que el apego seguro constituye una capacidad para mentalizar las necesidades y emociones del niño (Sánchez, & Bolívar, 2025).

Cuando un niño crece sintiéndose visto y comprendido, desarrolla una mayor capacidad para reconocer sus propias emociones y para vincularse con los demás. Esta idea se relaciona con la noción de que el desarrollo emocional depende en gran medida de relaciones de apego seguras y consistentes (Wang, 2025).

CONCLUSIÓN

Educar a la infancia está profundamente relacionado con la capacidad del adulto de reconocer, comprender y trabajar sus propias emociones. Las experiencias vividas, los conflictos no resueltos y las emociones que permanecen sin atender influyen de manera directa en la forma en que los adultos se vinculan con los niños, afectando la seguridad, la confianza y el afecto que estos perciben. Por ello, resulta esencial que los adultos dediquen tiempo a su propio proceso de sanación emocional, ya sea mediante la reflexión personal, el acompañamiento terapéutico o prácticas de autocuidado, ya que estas herramientas permiten establecer vínculos genuinos, afectuosos y seguros.

La gestión consciente de las emociones posibilita respuestas más empáticas y equilibradas frente a las necesidades de la infancia, favoreciendo un entorno donde los niños se sienten escuchados, comprendidos y acompañados. Asimismo, los procesos terapéuticos y los espacios de acompañamiento ofrecen oportunidades para que los adultos transformen experiencias difíciles en aprendizajes valiosos, fortaleciendo su capacidad de presencia y de cuidado. Esto coincide con los fundamentos de la Nueva Escuela Mexicana

De esta manera, educar deja de ser únicamente la transmisión de conocimientos; se convierte en un acto de responsabilidad y afecto, donde la sanación del adulto se refleja en la calidad de los vínculos que construye. Estos vínculos, a su vez, proporcionan a la infancia la seguridad emocional necesaria para desarrollarse de manera integral, confiar en sus relaciones y construir bases sólidas que los acompañarán a lo largo de toda su vida, el reconocer la importancia de la salud emocional del adulto no solo beneficia al propio cuidador, también hace una gestión consciente de las emociones que posibilita respuestas más empáticas y equilibradas frente a las necesidades de la infancia, favoreciendo un entorno donde los niños se sienten escuchados, comprendidos y acompañados. Investigaciones recientes han demostrado que los niños que crecen en ambientes emocionalmente seguros desarrollan una mayor capacidad de regulación afectiva, una autoestima más sólida y mejores habilidades sociales (López & Méndez, 2024; Yazar & Tuzgöl Dost, 2024).

Los espacios de acompañamiento ofrecen oportunidades para que los adultos transformen experiencias difíciles en aprendizajes valiosos, fortaleciendo su capacidad de presencia y de cuidado. Esto coincide con los fundamentos de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la cual ha puesto especial énfasis en la educación socioemocional como un eje transversal del currículo y en la corresponsabilidad entre la familia y la escuela para garantizar el desarrollo integral de los estudiantes (SEP, 2023), esto se traduce en un impacto positivo y duradero en la formación afectiva y social de los niños. El educar deja de ser únicamente la transmisión de conocimientos; se convierte en un acto de responsabilidad y afecto, donde la sanación del adulto se refleja en la calidad de los vínculos que construye, estos a su vez, proporcionan a la infancia la seguridad emocional necesaria para desarrollarse de manera integral, confiar en sus relaciones y construir bases sólidas que los acompañarán a lo largo de toda su vida y reconocer la importancia de la salud emocional del adulto no solo beneficia al propio cuidador, sino que se traduce en un impacto positivo y duradero en la formación afectiva y social de los niños.

REFERENCIAS

Arias, C. B., Zamora, E. V., & Del Valle, M. V. (2024). Regulación emocional en adultos: Salud mental y bienestar. Enciclopedia Argentina de Salud Mental. Fundación Aiglé.

Atta, M. H. R. (2024). The influence of emotion regulation interventions in clinical practice. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/39304922/

Barreto Zúñiga, W. W. (2024). Análisis del aprendizaje infantil desde la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget: Un enfoque etnográfico para evaluar la relación entre la inteligencia y las etapas cognitivas. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, 5*(5). https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2913

Cassa, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf

Chiang, Y.-C., Chien, S. H.-L., Lyu, J.-L., & Chang, C.-K. (2024). Recognition of dynamic emotional expressions in children and adults and its associations with empathy. Sensors, 24(14), 4674. https://doi.org/10.3390/s24144674

Denham, S. A., Bassett, H. H., & Zinsser, K. (2012). *Early childhood emotional development: What we know and where to go from here*. *Young Children, 67*(2), 48–53.

García-Peñalvo, F. J. (2024). El ensayo académico en el siglo XXI: Características y desafíos. Education in the Knowledge Society, 25, 1-12. https://doi.org/10.14201/eks.31245

Gómez, L. (12 de abril de 2023). Psicología y mente. Obtenido de https://psicologiaymente.com/entrevistas/laura-gomez-ninos-tienen-emociones-complejas.

Gonzáles-Arias, M. (2023). *Evolución del concepto de emoción en el contexto científico: Desde la biología y la cultura, hasta el construccionismo psicológico*. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura, 33*(2), 264–286. https://doi.org/10.15443/rl3315

Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2025). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta (3ª ed.). México: McGraw-Hill.

López M., A. C. (29 de 09 de 2021). Revista internacional de Educación Emocional y Bienestar. Obtenido de Revista internacional de Educación Emocional y Bienestar: https://doi.org/10.48102/rieeb.2021.1.2.14

Martínez, L., & Rodríguez, M. (2024). La escritura de ensayos académicos en ciencias sociales: Estrategias y criterios de calidad. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, 14(27), 45-62.

Nencheva, M. L., Nook, E. C., Thornton, M. A., Lew-Williams, C., & Tamir, D. I. (2024). The emergence of organized emotion dynamics in childhood. *Affective Science, 5*(3), 246–258. https://doi.org/10.1007/s42761-024-00248-yRicker, B. T., Sanchez, C. R., Cooley, J. L., Barnett, J. E., & Gunder, E. M. (2024). Interactive effects of parental support and psychological control on children's emotion regulation. Journal of Family Psychology.

Ricker, B. T., Sanchez, C. R., Cooley, J. L., Barnett, J. E., & Gunder, E. M. (2024). Interactive effects of parental support and psychological control on children's emotion regulation. *Journal of Family Psychology, 38*(6), 956–965. https://doi.org/10.1037/fam0001235

Rubio, N. M. (2020, abril 20). *Psicología y mente: Qué es la psicoterapia*. https://psicologiaymente.com/clinica/que-es-psicoterapia

Sánchez Vélez, J. A., & Bolívar Chávez, O. E. (2025). Importancia del apego seguro y el vínculo padres-hijos en el desarrollo físico y emocional de los niños. https://www.researchgate.net/publication/373611982_Importancia_del_apego_seguro_y_el_vinculo_padres-hijos_en_el_desarrollo_fisico_y_emocional_de_los_ninos/

Santoyo Manzanilla, D. J., Rivera de la Rosa, A. R., & Ortiz Pech, R. (2024). Influencia de las emociones humanas en el aprendizaje: Una revisión de la literatura. Revista Electrónica de Psicología Iztacala. https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/88154

Sociedad Canaria de Pediatría. (2024). Psicología pediátrica: Influencia del tipo de apego en el niño. https://scptfe.com/psicologiapediatrica/

Sokol, L. (2024). Terapia cognitivo-conductual: Manual de técnicas y aplicaciones. Editorial especializada en psicoterapia.

Wang, B., Song, Y., Cao, J., Yu, P., Guo, H., & Li, Z. (2025). DinoCompanion: An attachment-theory informed multimodal robot for emotionally responsive child-AI interaction arXiv.

Yazar, M., & Tuzgöl Dost, M. (2024). Examining the emotion management–focused parenting attitudes of parents with a preschool child. Current Psychology